

LA INSCRIPCION JEROGRAFICA DEL TABLERO DE EL PALACIO, PALENQUE *

J. ERIC THOMPSON

Carnegie Institution of Washintong.

Este tablero (véase fig. 8, pp. 56-57), recientemente descubierto en Palenque durante la primera temporada de trabajos realizada bajo la dirección del arqueólogo Alberto Ruz Lhuillier, constituye sin duda el texto jeroglífico más importante hallado en el área maya desde el descubrimiento de los famosos tableros de Palenque, hacia fines del siglo XVIII. La importancia del nuevo tablero no radica solamente en sus dimensiones y buenas condiciones de conservación, sino que se debe en gran parte a su contenido excepcionalmente interesante, que arroja mucha luz sobre varios problemas epigráficos.

A continuación presentaré una lectura de las fechas comprendidas en sus 262 bloques jeroglíficos (de los que sólo siete son ilegibles). Las columnas llevan letras, de la A a la R, de izquierda a derecha; las pequeñas tiras entre las figuras sentadas están marcadas con las letras S y T a Y, respectivamente (no se emplearon las letras CH, LL, Ñ y W). Los bloques jeroglíficos de las columnas de la parte principal del texto se numeraron de arriba hacia abajo, del 1 al 19; los glifos superiores de las columnas E a N llevan el número 6. Los glifos de mayor tamaño de la Serie Inicial ocupan el espacio de cuatro bloques jeroglíficos cada uno. Las fechas se indican con letras de la A a la N con fines de referencia.

* Traducción de Alberto Ruz Lhuillier.

Fecha A:	A1-B14, A18 A15-B17	9.10.11.17. 0	11 Ahau 8 Mac, Serie Inicial. G7 y F combinados, dios C con ojo sacado, 2C, X2, B, 9A.
	B18-A19	1. 5.18	(a restar)
Fecha B:	C1-D1 D18-E6	<u>9.10.10.11. 2</u> 7. 0.19	1 Ik 15 Yaxkin. Contar hacia adelante (desde fecha A) hasta:
Fecha C:	F6-E7	<u>9.10.18.17.19</u>	2 Cauac 12 Ceh (escrito erróncamente 12 Yax).
	F15-F16	1. 0. 1	Contar hacia adelante hasta:
Fecha D:	E17-F18	<u>9.11. 0. 0. 0</u>	12 Ahau 8 Ceh, 11 katunes, fin del haab completo.
	G8-H9	13. 0. 0	Contar hacia adelante hasta:
Fecha E:	G10-G11 I8-I9	<u>9.11.13. 0. 0</u> 18. 5.18	12 Ahau 3 Chen, 13 haab. Contar hacia adelante hasta:
Fecha F:	J9-I10 J14	9.12.11. 5.18 6.12	6 Etz'nab 11 Yax.
Fecha G:	K6-L6 M6-N6	<u>9.12.11.12.10</u> 18. 6.15	8 Oc 3 Kayab.
Fecha H:	M8-N8 M9	<u>9.13.10. 1. 5</u> 1. 5	6 Chicchan 3 Pop.
Fecha I:	N9-N10 M13 N14	<u>9.13.10. 0. 0</u> 5. 3	7 Ahau 3 Cumku, medio período, fe- cha más antigua del par combinado. Añadir a la fecha H. Adelante hacia la salida del sol.
Fecha J:	M15-N15 M16-N17	<u>9.13.10. 6. 8</u>	5 Lamat 6 Xul. G2 y F combinados, dios C con ojo sacado, 6C, X (falta la mayor parte de este glifo y el resto de la serie lunar).
	P15-O17	4. 8. 2. 0	Contar hacia atrás hasta:
Fecha K:	P17-O18	<u>9. 9. 2. 4. 8</u>	5 Lamat 1 Mol.
Fecha J:	Q4-Q5	9.13.10. 6. 8	5 Lamat 6 Xul, más antigua del par de fechas.
	R2-R3, R8	18. 8. 7	Contar hacia adelante hasta:
Fecha L:	Q9, Q13 R9-R12	<u>9.14. 8.14.15</u>	9 Men 3 Yax. G7 y F combinados, 5 kines (?), D, 3C, X4a, B, 9A.
Fecha M:	S1-S2 S5-U1	9. 5. 11.16. 0 2.17. 2. 0	1 Ahau 3 Uayeb.
Fecha N:	U2-U3, V1	<u>9. 8. 9. 0. 0</u>	8 Ahau 18 Xul, el tun.

La inscripción comienza por una Serie Inicial que primero descifró Ruz, la que se encuentra formada por los rarísimos glifos de cuerpo entero y que registra la fecha 9.10.11.17.0. En lugar de los glifos usuales o de sus variantes de cabeza, los períodos y numerales se expresan por medio de dioses y animales completos. Los pocos ejemplos conocidos de este elaborado sistema de escritura fueron hallados en Copán, Quiriguá y Yaxchilán, no habiéndose encontrado ninguno anteriormente en Palenque.

Las figuras que corresponden a los numerales de esta Serie Inicial difieren de las que se descubrieron antes, por el hecho de que los atributos característicos que las distinguen no aparecen en las caras, sino en los cuerpos o en los tocados. Así, la figura del nueve, el dios serpiente Chicchan (A3-A4), no tiene como de costumbre las manchas del jaguar sobre la barba, sino sobre la pierna y el brazo; lo mismo ocurre con las figuras que representan el once (A7-A8, A13-A14) y el vencimiento o cero (A11-A12). La cabeza del diez, en vez de tener un cráneo u otros rasgos de la muerte añadidos a su cara, lleva como tocado un cráneo (A5-A6). La cabeza del diecisiete, que debería combinar los rasgos del dios jaguar del mundo subterráneo con los de la muerte, lleva la oreja del jaguar y un cráneo como tocado (A9-A10). La figura que representa el vencimiento o cero tiene el símbolo correspondiente, es decir, la mitad de una cruz de Malta sobre el brazo (A11-A12). En cuanto al encantador dios sentado en medio del glifo introductor de la Serie Inicial, como patrón del mes *Mac*, lleva el signo en forma de T en el brazo y la pierna para indicar que es el dios de las tempestades, la deidad del número tres.

Es particularmente satisfactorio que tengamos dos ejemplos tan estu-
pendos del dios del número once, ya que las cabezas que representan a dicho número son muy escasas. El atributo de este dios es el signo *Caban*, que indica que se trata de una deidad de la tierra y casi seguramente también un dios de la cacería, como los actuales dioses mayas de la tierra en el altiplano de Guatemala.

Los glifos de períodos, animales mitológicos que no podrían aparecer en ningún libro de zoología, son más o menos los mismos que los que representan también períodos en otras Series Iniciales de figuras de cuerpo entero. El conjunto reza: "Cuenta de los tunes, cuyo patrón es el dios de la tempestad. Nueve baktunes, diez katunes, once tunes, diecisiete uinales; los kines transcurridos (conducen al) día *11 Ahau*, posición en el mes *8 Mac*".

En estas magníficas representaciones del gran misterio de la religión maya, la eternidad del tiempo, el artista maya logró una sublimidad de la tortura y de la tranquilidad raramente sobrepasada en la historia del arte. Se evoca el arte religioso del gran artista inglés William Blake, y quizás

podría compararse el concepto general con alguna obra de El Greco (su obra maestra, actualmente en Toledo, *El Entierro del Conde de Orgaz*, surge particularmente en mi mente). Para algunos, tal analogía parecerá traída de los cabellos, pero hay una profunda calidad espiritual que une las obras de aquellos dos grandes artistas del Viejo Mundo con la magistral realización de este desconocido escultor maya quien transmutó en estos animados relieves el gran misterio maya del tiempo.

El día *Ahau* no está representado, como es costumbre, por el dios del Sol o su símbolo el águila, sino por un mono, precisamente el mono-araña (mico). Sin embargo, el mono sustituye frecuentemente al sol en glifos del *kin* (día), y en textos antiguos el *Ahau* se representa a menudo mediante una cabeza de mono vista de frente.

Un grupo de glifos, conocido como Serie Lunar o Serie Suplementaria, sigue a la Serie Inicial, indicando la edad de la luna en curso y el número de lunas ya transcurridas o que habrán transcurrido al completarse la luna corriente. En este texto, en lugar de los glifos usuales D y E, que proporcionan la edad de la luna, existe un glifo de los más insólitos, que reúne la cabeza del enigmático dios C con su ojo extraído, y dos símbolos del agua bien conocidos, la cruz del Kan y el codo de puntos (B15). Esto recuerda la leyenda maya del sol, según la cual riñe con la luna y le saca un ojo para que su luz no fuera tan brillante. La luz de la luna desaparece, por supuesto, un día o dos antes de la conjunción. ¿Podría significar este glifo la desaparición de la luna vieja o su conjunción? Tal cosa parece una suposición sensata. Además, como se creía que el sol y la luna disputaban en los eclipses, la posibilidad de que se trate de un glifo de eclipse es digna de tomarse en consideración. Sin embargo, antes de contestar este punto es necesario discutir otra fecha lunar de este texto.

El rasgo más notable de esta importante inscripción es que las Series Lunares acompañan dos fechas del Ciclo Calendárico, las fechas marcadas J y L. Todas las Series Lunares descubiertas hasta la fecha —existen más de 260— siguen siempre a las Series Iniciales. Parece que esto constituía una regla definitiva de la escritura maya, pero ahora la regla ha sido violada, ya que son dos Series Lunares las que aquí acompañan no a las Series Iniciales, sino a simples fechas del Ciclo Calendárico. Este punto es importantísimo y por sí solo hace trascendental al tablero. La Serie Lunar con *5 Lamat 6 Xul* (fecha J) contiene el mismo extraño glifo del dios C, con el globo del ojo extraído y el símbolo acuático (aquí una concha reemplaza a la cruz del Kan). La tercera Serie Lunar, con *9 Men 3 Yax* (fecha L), registra aparentemente una edad lunar de 5 días. Los coeficientes del glifo C en las tres Series Lunares son respectivamente: 2, 6 y 3.

La distancia entre la Serie Inicial (fecha A) y la fecha J es de 21028 días, y entre las fechas A y L de 27675 días. La primera cifra no corresponde a un intervalo de eclipse y, por lo tanto, podemos eliminar la posibilidad de que el glifo del dios C represente un eclipse. La misma cifra se reduce a 712 lunas y 2.2 días, pero como hay cierta variación en el registro maya de las lunas, debido al uso de diferentes sistemas, es probable que los mayas pensaran que la edad de la luna en las fechas A y J fuese la misma, a pesar de la diferencia de dos días, según el cálculo moderno. Los 27675 días transcurridos entre las fechas A y L equivalen a 937 lunas y 4.8 días. En consecuencia, puesto que la fecha L registra una edad de la luna de 5 días, podemos asegurar que el extraño glifo con el globo del ojo extraído que acompaña a la fecha A, registra una edad lunar de cero. Desgraciadamente no sabemos con certeza si la base cíclica de la cuenta lunar era la desaparición, la conjunción o la aparición de la luna nueva. Es evidente, por supuesto, que los mayas cambiaban de una base a otra; sin embargo, parece probable que el glifo del ojo extraído indique la desaparición de la luna vieja.

Durante el llamado período lunar de uniformidad, los mayas contaban sus lunas por grupos de seis, de tal modo que si dos fechas eran múltiplos de seis lunas, el número asociado al glifo C sería el mismo para ambas. Durante ese período, con sólo dividir el número de lunas en intervalos de seis y añadir el residuo al coeficiente del glifo C de la fecha más antigua, se obtiene el coeficiente que debe corresponder al glifo C de la fecha más reciente. Sobre el tablero en estudio, las lunas están agrupadas por seis, y los números aparecen de acuerdo con el sistema de uniformidad, lo que se comprueba fácilmente de la siguiente manera: $2C$ (fecha A) más 712 lunas (6×118 , residuo 4) = $6C$ (fecha J); $2C$ (fecha A) más 937 lunas (6×156 , residuo 1) = $3C$ (fecha L).

Hace veinte años, John E. Teeple, en su brillante estudio *Maya Astronomy*, supuso que Palenque había rechazado la adopción de las Series Lunares uniformes de las demás ciudades mayas, y que conservando su propio sistema pereció como gran centro epigráfico. Enrique Berlín, en su artículo *Notes on Glyph C of the Lunar Series at Palenque*, presentó ciertas pruebas para refutar la teoría de Teeple, pero tales pruebas no eran muy fuertes, ya que una de las fechas caía antes del período de uniformidad, y la posición en la Cuenta Larga del segundo caso no estaba completamente segura. Además, entre sólo seis posibles lecturas, la coincidencia del coeficiente del glifo C con el esperado para el período de uniformidad, podía ser una simple casualidad.

Este nuevo tablero confirma definitivamente que Palenque se adhirió al sistema uniforme de la agrupación lunar. Además, con el descubrimiento del Tablero de los 96 glifos (E. J. Palacios, *Más gemas del arte maya en Palenque*) y del nuevo tablero, ahora sabemos que Palenque siguió produciendo textos jeroglíficos durante casi todo el gran período.

Una distancia de 1 Tun, 5 uinales y 18 kines, contada hacia atrás desde la Serie Inicial, conduce a 9.10.10.11.2, *1 Ik 15 Yaxkin* (fecha B), la que es básica en el ciclo de 819 días. Dicho ciclo, descubierto sólo recientemente, es en parte ritual y aparentemente en parte astronómico; se obtiene siempre restando de la Serie Inicial una distancia menor de dos tunes, además de caer siempre también en un día cuyo coeficiente es uno. Ejemplos relacionados con dicho ciclo no son muy frecuentes, por lo que este registro es particularmente afortunado.

Una distancia de 7 tunes, 0 uinal y 19 kines, contada hacia adelante desde la fecha A, conduce a la fecha C, pero hubo un error por parte del escultor o sacerdote que dibujó la inscripción para que se copiara, siendo la fecha esculpida *2 Cauac 12 Yax*, en vez de *2 Cauac 12 Ceh*. La diferencia entre ambos glifos es muy pequeña, y no es inverosímil que el dibujo al carbón se borrara y que el escultor lo copiara mal. Algo importante ocurrió en esta fecha, según se deduce de la presencia de varios signos de finales y del símbolo del maíz tierno.

Los numerales de distancia suministran en este texto muchos puntos interesantes. Los glifos que indican si la Serie Secundaria debe añadirse o restarse, son particularmente comunes, en los que frecuentemente la cabeza del pez *xoc* queda sustituida por el símbolo de Muluc, como elemento central. Los afijos indican si el número debe contarse hacia adelante (19, E6, R8, F16 y H9) o hacia atrás (O17 y Q4). En N14, antes de la fecha J, se halla un interesante glifo, el que expresa la idea "hacia adelante, hasta la salida del sol". Este glifo es muy común en Piedras Negras y aparece también en la vecina ciudad de El Cayo; hasta ahora no se había encontrado en otra parte y se creía que era un localismo de Piedras Negras. Su aparición en el nuevo tablero corrige la errónea suposición.

Entre las fechas H e I existe un lapso de 25 días, registrado en una forma muy interesante (M9). El glifo de la luna se usa aquí para expresar 20 días, habiéndosele añadido cinco días. El empleo del glifo lunar para expresar el número veinte en numerales de distancia de 20 a 39 días, es muy raro en las inscripciones esculpidas, pero común en los códices. Además, es el único caso conocido en el que el signo del *kin* (aquí representado por la variante de la concha) está situado entre el numeral y el signo de la luna. Al día alcanzado por la sustracción, es decir 7 *Ahau*

(N9), antecede un prefijo de serpiente o anguila en movimiento. Este elemento sirve para indicar que el día al que se encuentra asociado es el más antiguo del par conectado por el numeral de distancia; en efecto, los 25 días han sido restados de 6 *Chicchan* 3 *Pop* para conducir a 7 *Ahau* 3 *Cumku*. Este afijo sólo ocurre en Palenque, en donde no es raro, con la posible excepción de Xcalumkin, Campeche.

Es interesante notar en la Serie Secundaria que une las fechas D y E (G8), la presencia del signo bastante raro de la cabeza de perro con huesos cruzados sustituyendo al ojo, variante que no se emplea a menudo.

Las únicas fechas que no se sitúan con seguridad en la Cuenta Larga por medio de series Secundarias, son las fechas M y N. Sin embargo, después de la fecha N, hay en VI un glifo que es una variante rara usada en Copán para indicar el final de un tun (Thompson, *Maya hieroglyphic writing*: Introduction, fig 33, 1-3). Dicho glifo sirve para colocar esas dos fechas antiguas en la Cuenta Larga. El período de cinco días al final del año, conocido entre los mayas como *Uayeb*, estaba considerado por ellos, los aztecas y otros pueblos de América Media, como tremendamente funestos. Los mayas parecen haber evitado su empleo lo más posible, por lo que sus ejemplares son escasos. La fecha M (S1-S2) es interesante porque presenta un ejemplar maravillosamente conservado de dicho glifo. La fecha M cae exactamente ocho años, o cinco revoluciones sinódicas de Venus, antes del fin del *katun* vigente, 9.6.0.0.0, 9 *Ahau* 3 *Uayeb*. La fecha N acontece exactamente un ciclo de 260 días antes de 9.8.9.13.0, 8 *Ahau* 13 *Pop*, fecha importante que ocurre como Serie Inicial en los jeroglíficos de la escalera de El Palacio y sobre los Tableros del Templo de las Inscripciones.

Palenque, como la mayor parte de las ciudades mayas, se complacía en registrar aniversarios solares y determinantes. El nuevo tablero contiene solamente una fecha evidente de este tipo. La fecha L es un aniversario solar del 4 *Ahau* 8 *Cumku* original, base desde la que las fechas mayas eran casi invariablemente contadas. La fecha en cuestión cae 3833 años después de 13.0.0.0.0, 4 *Ahau* 8 *Cumku*. Como los mayas no incluían en su calendario los días bisiestos, se había llegado a acumular un gran error. El calendario gregoriano implica una intercalación de 929 y $\frac{3}{4}$ días bisiestos para dicho intervalo de 3833 años, lo que significa una corrección de 199 y $\frac{1}{4}$ días aparte de dos años completos. Los mayas calcularon la corrección en 200 días: 8 *Cumku* + 200 = 3 *Yax*. En otras palabras, en 9.14.8.14.15, 9 *Men* 3 *Yax*, el sol se encontraba en el mismo punto del horizonte en que estuvo en el día 8 *Cumku*, 3833 años antes. Según los mayas, su calendario había errado en 200 días, mientras que nosotros calcularíamos el error en 199 días. Esto representa un enorme esfuerzo para un

pueblo carente de instrumentos astronómicos, implicando una gran paciencia y una notabilísima inteligencia.

Cuatro de las fechas (F, G, J y K) registradas en este tablero, ocurren en otros textos de Palenque. La fecha F aparece en el Tablero oeste del Templo de las Inscripciones. La fecha G se encuentra en el Tablero del Sol, en el de la Cruz y en el de la Cruz Enramada, y por cálculos sabemos que debe haber estado en un pequeño tablero ya perdido. La misma fecha aparece también en el Tablero de las Inscripciones, muy cerca de la fecha F, igual que en este texto. La fecha J se encuentra en el Tablero de los 96 Glifos. La fecha K existe en los Tableros de las Inscripciones, apareciendo además en una posición mucho más tardía, así como en la Escalera Jeroglífica y en una lápida ahora perdida que descubrió Antonio del Río, hace más de 160 años. Parece que los sacerdotes astrónomos de Palenque se complacían en labrar esas importantes fechas (hay otras más) una y más veces.

La fecha de dedicación del tablero no está registrada. Me inclinaría a pensar que pudo haber sido en 9.14.10.0.0, un poco más de un año después de la fecha L, la última asentada en el cuerpo principal del texto (Q9, Q13) y la más tardía del tablero.

Existen otros numerosos puntos interesantes en este texto jeroglífico, pero este comentario basta para revelar la gran importancia del hallazgo. Con ulteriores excavaciones en Palenque, bajo los auspicios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, podemos confiadamente esperar más descubrimientos de esa calidad. Gracias a su maravilloso estado de conservación y gracias a la importancia de Palenque como centro intelectual y artístico de la civilización maya, un tablero como éste resulta más valioso que cien desgastadas estelas del Petén o de Campeche, cuyas breves inscripciones deterioradas carecen indudablemente del estímulo intelectual que aportaron las grandes ciudades de Chiapas y del Valle del Usumacinta.